

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

DISCURSO DO PRESIDENTE DA XUNTA COMO DELEGADO REXIO NA OFRENDA NACIONAL AO APÓSTOLO, FESTIVIDADE DA TRANSLACIÓN

Santiago, 30 de decembro de 2009.-

Señor Santiago:

Para chegar ante Tu presenza, hemos recorrido el mismo trayecto que han hecho multitudes de mujeres y hombres de todos los tiempos, de diversas épocas de la Historia, y que, después de un largo camino, llegaron fatigados a esta plaza del Obradoiro, contemplaron entusiasmados la fachada catedralicia, atravesaron el Pórtico de la Gloria y se postraron ante Ti. Los rezos políglotos que oíste, la emoción que te transmitieron los peregrinos, sus penas y anhelos, forman parte de la profunda espiritualidad de estos muros. Hoy nos acompañan en esta ofrenda, en la que tengo el honor de representar a Su Majestad el Rey Juan Carlos I de España.

Todos aquellos hombres y mujeres que aquí mezclaban sus nacionalidades y procedencias, poseían algo en común: movidos por su fe, buscaban en Ti consuelo, esperanza y afianzar el vínculo que los hiciera partícipes de una obra colectiva. Es lo mismo que añora el peregrino de nuestro tiempo. Los avances tecnológicos, el bienestar o la conquista de la libertad, son logros necesarios pero insuficientes porque ninguno da una respuesta plena a las necesidades de la gente.

Esa carencia se acentúa en estos momentos de dificultad. Tu santa presencia en el pasar de los años te hará recordar instantes similares en nuestra historia. Has sido testigo de guerras, catástrofes, hambrunas, epidemias, de un extenso catálogo de penurias que podrían vislumbrar una catástrofe irreversible. Sin embargo, mirando hacia atrás, observamos que han quedado como capítulos aislados en la larga biografía del ser humano.

Nuestros antepasados fueron capaces de sobreponerse, gracias a impulsos espirituales como los que emanan del milagro jacobeo. Tú les señalaste la razón del consuelo en sus tribulaciones, la esperanza en el porvenir y un arraigado sentimiento de pertenencia a una comunidad global; la misma que te trajo a estas tierras compostelanas; la misma, en fin, que te otorga un patronazgo que supera todas las fronteras.

A las puertas del 2010, esos lazos capaces de anudar en una energía común a hombres y mujeres diversas, se ha convertido en un requisito imprescindible para afrontar los desafíos de nuestros tiempos. La España que quiere seguir avanzando hasta llegar a la madurez democrática, precisa afianzar una unidad solidaria entre su rica diversidad de territorios.

Y esa Europa que tuvo y tiene su arteria principal en Tu Camino, debe seguir dando pasos hacia una mayor integración política y económica. La Comunidad Internacional ha de hacer honor a su nombre para mancomunar soluciones a problemas de diversa índole.

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

Esa red de vínculos necesariamente ha de asentarse también en la cultura y la espiritualidad. De ahí que la celebración del Año Santo llegue en un momento especialmente oportuno. Como sucedió en otras encrucijadas de la Historia, Galicia vuelve a ser un punto de referencia, quiere ser un faro capaz de orientarnos en medio de la penumbra, y ofrecernos, desde este templo, una respuesta al hombre y la mujer de hoy.

Como hemos escuchado en otro tiempo en esta casa hoy, también decimos: “Europa, vuelve a encontrarte, sé tu misma, descubre tus orígenes, aviva tus raíces.¹”

Señor Santiago:

Gracias a Ti, Galicia é de novo un centro, un principio e un destino. As súas xentes volven compartir con todo o mundo o tesouro que aquí chegou coa Translación que hoxe lembramos. Facémolo co mesmo convencemento que o fixeron os nosos devanceiros: sabendo que hai un Camiño espiritual moito máis longo que o xeográfico, sen límites no tempo ou no espazo, un Camiño que cómpre percorrer para que os homes de hoxe se atopen consigo mesmos.

Este país acolledor e aberto ao mundo, segue a precisar da túa intercesión para non caer no desacougo, e ver na unidade a garantía da súa forza. Durante moitos séculos, señor Apóstolo, a túa Catedral e o teu sartego foron os grandes símbolos comúns de Galicia. Os galegos de lugares afastados, illados pola orografía, pensaban en Santiago para sentirse parte dun mesmo pobo. A túa presenza deulle corpo e espírito á nacente idea da galeguidade.

E así, os galegos coñeceron un país fermoso, rexo e harmónico, coma a fachada do Obradoiro; íntimo e profundo, como a praza da Quintana e a súa torre Berenguela; espléndido e emocionante como o Pórtico da Gloria; maxestoso e paternal como a túa imaxe. Viron, en fin, na catedral o lar que dá a todos acubillo e un xermolo do que xa é unha Galicia forte, democrática e autogobernada. Acadado ese soño, cómpre non esquecer que nin a túa casa é imaxinable esgazada en anacos diferentes, nin a túa terra se concibe sen a unidade dos seus homes e mulleres.

No limiar deste Xacobeo 2010, pido humildemente para eles a túa protección. Quero ser un voceiro das súas inquedanzas e traerchas aquí, para engadilas, neste santo lugar, ao sentimento e ás pegadas desa humanidade peregrina. Pido a túa axuda de apóstolo, que chegue a todos os galegos, españois, e se estenda a todo mundo, xerando o entendemento e maila paz. E prégoche as túas bendicións para o noso Monarca e súa familia, garantes do milagre democrático da España moderna.

SAÚDOS,
GABINETE DE COMUNICACIÓN DA XUNTA DE GALICIA

¹ Juan Pablo II. Santiago de Compostela. Acto europeísta. 1982